



*búricas, Concepción, 21. VI. 1948 p. 18.* 710449

A la gran mayoría de los penquistas —por no decir a todos— el nombre de Erich Rosenthal es algo significar muy poco. Mejor dicho, nada. Pero es probable, si, que haya unos cuantos que “lo ubiquen”, recordando el continuo paso por el centro de Concepción —la plaza, las galerías, el café, etc.— de su figura alta y “desguarnecida”, su abrigo abierto, su mirada abierta y los labios siempre muditando algo, en lo que parecía un eterno diálogo con sí mismo.

Una vez —lo confió él— tuvo una dolorosa frustración con alguien a quien estimaba como su “gran amigo” y, a partir de entonces, ya no volvió a tener ninguno más. Lisa y llanamente optó por ser el resto de su vida un hombre solitario y así fue como empeñó a versarse solo, siempre solo, por estas calles de Dios.

Simplemente se sumergió en su propia alma y, aparte de la necesaria convivencia con su madre y uno que otro familiar, ya no tuvo otra estancia que los libros, la máquina de escribir y la música. Para que se sepa, nadie en Concepción y probablemente nadie en Chile tiene una discoteca como la que logró formar él, cerrando todo bajo siete llaves y la música entera, destinada únicamente a sus oídos.

Fueron bien, estos Erich Rosenthal que a los 46 años de edad murió el lunes, sorprendido en Londres por un ataque al corazón —mientras viajaba por Europa junto a su madre—. este Erich Rosenthal que fue sepultado ayer entre nosotras tras breve y triste oficio en la Sinagoga Israelita, era lo que bien puede imaginarse como el mejor escritor que ha surgido en Chile en las últimas veinte o treinta años. Callado, severamente introvertido, ajeno a las entrevistas albercas, desprovisto de todo ánimo de espectacularidad, de su pluma salieron libros (*La casa contigua, Los poderes, Tres dramas, Noche sin gloria, Los muertos insólitos*, cuya edición fue confiscada en Chile, etc.), que impactaron no sólo en nuestro país, sino también en el extranjero.

Estas no son, por cierto, cosas que se nos ocurrirían a nosotros, sino que se le ocurrieron al primer crítico literario nacional, Alomé, varias veces indignadamente “hinchado” hoy en su columna más que cincuentenaria de “El Mercurio”. “Como él —dijo en una ocasión Alomé—

no hay otro.” El estilo de Rosenthal, su paciencia en el parlamento, la destreza para conducir sus personajes, la habilidad para tratar y desentrañar situaciones conflictivas, en fin, todo lo que a un escritor experimentado se le hace generalmenteuesta arriba, impresionaron a Hernán Díaz Arrieta en una forma que otras plumas chilenas restaurante han conseguido.

Tan cierta es lo anterior, que, en una oportunidad, comentando un libro del penquista Campos Huillet, Alomé felicitó a su autor, pero haciendo una observación al citar a los personajes importantes, a los personajes de valor de Concepción, Campos se había olvidado de mencionar a Rosenthal y eso era imperdonable.

Este hombre joven, este “talento inadvertido por tantos”, como nos lo dijo ayer en la Sinagoga un personero de la colonia israelí, fue el que murió subitamente en Londres, el que quedó sepultado ayer en la capital de la Octava Región, mientras su madre, aparentemente resigñada frente al golpe recibido, se limitaba a señalar: “Que se le va a hacer, si, después de todo, así es la vida.”

Dejó de Erich Rosenthal quedó todo lo suyo. Su soledad, su discoteca, su secreta inquietud. Quedó acá todo eso, mientras en una residencia Santiago, en la Pacífico, ya está enterrando en prensa su último libro. La broma, en el cual él tenía cifradas sus mayores ilusiones.

Cuando el cortejo iba camino del cementerio, la tarde oscura y la lluvia persistente e indiferente, más de alguien se quitó el sombrero, ignorando, de seguro, como la gran mayoría, quién era el hombre que marchaba a su silencio total sin haber podido dar íntegro curso a todas sus genialidades.

Lamento de la madre de Erich: “así es que se le va a hacer...”

## se fue un real talento



Por el Maestro



## Se fue un real talento [artículo] El Maestro.

Libros y documentos

### AUTORÍA

El maestro

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Se fue un real talento [artículo] El Maestro.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)